

***GENDER AND WELL-BEING IN EUROPE;
HISTORICAL AND CONTEMPORARY
PERSPECTIVES***, comps. Bernard Harris,
Lina Gálvez y Helena Machado,
Ashgate Publishing Company, 2009,
ISBN 978-0-7546-7264-7

Lourdes Benería¹

Cornell University

Centrada en torno a los conceptos de bienestar y género, esta interesante colección de trabajos contiene una gran variedad de estudios y autores de distintas disciplinas para abordar el tema de cómo estos conceptos están relacionados, teórica y empíricamente. La primera parte del libro incluye artículos de historia económica europea que examinan cuestiones relacionadas con la desigualdad de género en diversos países y épocas, mientras que la segunda parte presenta trabajos que enfocan estos temas desde la actualidad. El hilo conductor de las dos partes es el objetivo de analizar indicadores del bienestar o del desarrollo humano, en los que la perspectiva de género es una parte integral del análisis. Tal como describe el Prefacio de Cristina Borderias y Bernard Harris, los trabajos se presentaron originalmente en un simposio sobre el tema de "gender and well-being" que tuvo lugar en la Universidad de Módena, en 2006, bajo el patrocinio de COST (European Cooperation in Science and Technology). Desde el punto de vista del marco teórico utilizado, la mayoría de los trabajos se contextualizan, de un modo más o menos directo, dentro del *enfoque de las capacidades* formulado, originalmente, por Amartya Sen y elaborado especialmente por Martha Nussbaum y otros autores en los aspectos de género.

Tal como ha sucedido en otras áreas de estudios sociales, la relación entre género y bienestar ha sido ignorada por la investigación convencional. Una aportación de este volumen es el demostrar que esta relación no sólo es importante, sino que es necesaria para hacernos comprender que el crecimiento económico y las políticas sociales no pueden considerarse neutrales con respecto al género, puesto que afectan a ambos, a hombres y mujeres de modos distintos y múltiples. La crisis económica nos ha proporcionado nuevos ejemplos de estas asimetrías y los artículos de esta colección pueden ayudarnos en el análisis no sólo de los efectos de la crisis sino también de la política económica, en general, y de los planes de estabilidad, en particular así como de sus posibles efectos.

El primer capítulo, de Bernard Harris, Lina Gálvez y Helena Machado, constituye una introducción muy útil a los temas tratados, con un énfasis en las cuestiones básicas como la medición del bienestar y la utilización de indicadores, tanto históricos como actuales. Cómo entender las conexiones entre la industrialización, los salarios y

¹ lbeneria@cornell.edu

el nivel y calidad de vida, por una parte, y el bienestar social, por otra, es uno de los objetivos de estos estudios. El conjunto de autores examinan cómo la historia económica, así como las ciencias sociales, han ido incorporando distintos aspectos, relativos a estos temas, en sus investigaciones: la ausencia de bienestar que generan la pobreza y la exclusión social, la medición e introducción histórica de indicadores del desarrollo económico por las organizaciones internacionales, las cuestiones espinosas, aunque siempre interesantes, sobre la relación entre desarrollo económico y el bienestar o desarrollo humano, las aportaciones del análisis feminista. Son temas básicos y preguntas fundamentales que introducen los capítulos que le siguen, tanto históricos como sobre temas contemporáneos.

Los trabajos históricos de la primera parte del libro son muy diversos y van desde el análisis de las desigualdades de género y la percepción de bienestar de las mujeres en distintas poblaciones y épocas (Richard Wall), hasta un estudio centrado sobre los cambios en la percepción del bienestar social, basados en su manifestación a través de la Asociación de Enfermeras Finlandesas a finales del siglo pasado (Heidi Haggrén). Cabe destacar que el contenido empírico de estos capítulos incluye la cuantificación de muchas de las variables utilizadas, lo cual significa un esfuerzo considerable en la compilación de datos históricos. Dos de los capítulos se centran en la medición del bienestar; Aravinda Guntupalli y Jorg Baten, por ejemplo, utilizan la altura de hombres y mujeres y su evolución histórica como indicador de carácter biológico para reflejar el nivel de nutrición y de salud de la población – así como las diferencias por género—y como proxy de su nivel de bienestar. Igualmente, Bernard Harris utiliza la altura y el peso de hombres y mujeres como indicadores antropométricos en distintos momentos históricos y diversos países europeos. Son trabajos empíricos minuciosos, con un grado de rigor que debe destacarse.

Una pregunta que sugiere este tipo de análisis es hasta qué punto, puede reflejar los múltiples aspectos del bienestar. Un enfoque basado en indicadores antropométricos se centra en cuestiones materiales que difícilmente pueden aportar información sobre otros aspectos fundamentales del bienestar individual y colectivo, por ejemplo, en cuanto a los efectos que distintas normas patriarcales pueden tener sobre la opresión a las mujeres. Esto no quita la importancia de los datos antropométricos, pero lleva al desafío de complementarlos con la otros indicadores. En este sentido, es muy interesante el capítulo de Marie-Pierre Arrizabalaga sobre el sistema hereditario de primogenitura, predominante en el *ancien regime* de los Pirineos franceses vascos durante los siglos XIX y XX. El estudio analiza los privilegios heredados generalmente por el primer hijo a quien se le pasaba el patrimonio familiar, excluyendo, con ello, a otros hermanos y hermanas. Ello muestra que la desigualdad de género estaba profundamente enraizada dentro de la unidad familiar. A pesar de las desigualdades tan fundamentales en cuestiones de herencia que describe el artículo, es poco probable que tuvieran una repercusión sobre indicadores biológicos, a no ser que resultaran en un sistema de nutrición distinto para hombres y mujeres, lo cual parece no ser el caso de los Pirineos. Por otro lado, este sistema hereditario también

discriminaba en contra de los hijos varones que, como las mujeres, no heredaban los privilegios del primogénito.

En otro capítulo que relaciona el bienestar de las mujeres con su salud, Josep Bernabeu-Mestre, Maria E. Galiana, Ana P. Cid y Josep X. Esplugues analizan el debate en torno a la patología de la clorosis atribuida a muchas mujeres jóvenes, generalmente entre los 14 y 24 años, durante el siglo XIX. Las interpretaciones de esta enfermedad, que adquirió un carácter de epidemia en las últimas décadas del siglo, oscilan entre los que defendían su naturaleza neurótica relacionada con la moralidad y la sexualidad y los que llegaron a la conclusión de que quizás, como afirmó Gregorio Marañón, la enfermedad nunca existió. Otros autores opinaban que posiblemente se trataba de un problema de nutrición o del uso del corsé tan conectado con el discurso predominante sobre el culto al cuerpo y la emergencia de imágenes modernas sobre el cuerpo femenino. Ciertamente este capítulo nos hace recapacitar sobre la influencia de las construcciones de género dominantes, más allá de los procesos biológicos y patológicos. Por otro lado, también nos hace pensar en que probablemente el debate hubiera sido distinto si la profesión médica hubiera incluido a mujeres. Este, y otros capítulos, son también interesantes en el sentido de que nos convencen de la importancia de la historia, no sólo para entender el pasado, sino también para comprender mejor el presente.

La segunda parte del libro empieza con el capítulo de Paloma de Villota que defiende la necesidad de elaborar un "índice discriminatorio", para una política fiscal dirigida a contrarrestar la desventaja que las mujeres sufren en el sistema fiscal. Esta desventaja surge, por ejemplo, cuando sus impuestos están basados sobre la renta familiar de modo que la cantidad pagada es superior a lo que se pagaría si se basara sobre el ingreso individual. De Villota cuantifica la tasa de penalización que sufren las mujeres en distintos países europeos entre los que España figura con una de las tasas más altas, juntamente con Francia y Alemania. Es interesante señalar el hecho de que estos países tienen las tasas de participación de las mujeres casadas en el mercado laboral más bajas de la UE, mientras que lo opuesto ocurre con los países con la tasa de participación más alta (Suecia, Finlandia y Dinamarca).

Muy distintos son los temas tratados en el resto de los capítulos, aunque tienen en común la utilización del enfoque de las capacidades, de un modo más o menos directo. Paul Anand y Cristina Santos analizan las conexiones entre criminalidad, bienestar y desigualdad de género, basándose en estadísticas sobre incidencia de crímenes —refiriéndose a Inglaterra y Gales— y en una encuesta sobre capacidades básicas, al estilo definido por Nussbaum. Ello, les permite analizar cuantitativamente una serie de preguntas sobre experiencias personales de violencia, así como sobre sentimientos de vulnerabilidad y miedo. Su conclusión más importante es que, aunque el experimentar actos de violencia reduce el bienestar, es la sensación de vulnerabilidad la que lo reduce más significativamente. El análisis empírico muestra que esta conclusión es más significativa para las mujeres que para los hombres. Otra conclusión es que el ingreso familiar tiene una relación negativa con la propensión a la violencia mientras que los hogares con una participación alta de las mujeres en el ingreso parecen ser los

más conflictivos (excepto en el caso de los hogares con los ingresos más altos). Cabe señalar que, en el texto, no se examinan las razones por las cuales esta última conclusión puede parecer o lógica o no; lo que nos lleva a preguntarnos si un análisis cualitativo de la encuesta no hubiera podido proporcionar información más útil, en este sentido. Como sucede también en otros capítulos del libro –así como en tantos otros ejemplos en el campo de la economía-- el énfasis sobre el análisis cuantitativo, tan frecuentemente equiparado con la rigurosidad de una investigación, podría beneficiarse considerablemente de un análisis cualitativo complementario. Las preguntas en las encuestas pueden diseñarse de modo que los dos tipos de análisis se enriquezcan mutuamente, así como el producto final.

Los artículos de Cristina Carrasco, sobre indicadores no androcéntricos, y el de Tindara Addabbo y Antonella Picchio, sobre conceptos y medidas de factores determinantes de las condiciones de vida, tienen mucho en común conceptual y analíticamente. Con el enfoque de las capacidades como trasfondo, su objetivo es resaltar la experiencia de las mujeres y su contribución social a través de actividades que contribuyen, fundamentalmente, a aumentar el nivel de vida y el bienestar social. Carrasco parte de la perspectiva feminista que coloca el cuidado y las actividades reproductivas en el centro del desarrollo humano y de la vida social y política. Esta es la base a partir de la que conceptualmente desarrolla una serie de indicadores no androcéntricos, relacionados con las capacidades de movilidad y acceso al cuidado. El estudio fue patrocinado por el Institut Català de les Dones y sería muy interesante poder avanzar en él con datos empíricos. Addabbo y Picchio, por su parte, se centran en un trabajo empírico con datos del distrito y municipalidad de Módena, Italia. Como Carrasco, su objetivo es entender los factores que determinan el nivel de vida en su conjunto, de modo que también incluyan el trabajo no remunerado y la conexión entre lo que ellas llaman las condiciones de trabajo y de vida (*living and working conditions*). El capítulo llega a la conclusión de que un enfoque basado en una perspectiva de género que incluya el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado “es esencial para entender el funcionamiento de todo el sistema, sus instituciones, y sus tensiones inherentes.”

La colección se cierra con dos capítulos que también aportan temas importantes. Helena Machado y Paula Remolado analizan el tema de la infertilidad desde la perspectiva del impacto que ésta tiene en la construcción de género, por medio de sus efectos en el bienestar individual y de las familias. Su trabajo empírico, con datos basados en treinta entrevistas realizadas en el noroeste de Portugal, proporciona detalles interesantes sobre esta relación. Por último, Claudine Sauvain-Dugerdil utiliza el concepto de “tiempo residual” como indicador del bienestar. Aunque el concepto no queda del todo bien definido –refiriéndose fundamentalmente al “tiempo de ser” (*time to be*) y centrándose en el uso del tiempo en actividades de ocio organizadas, el capítulo es original y contiene un estudio de caso del uso del tiempo entre jóvenes en Malí, el único que se refiere a un país no europeo.

En resumen, se trata de una colección de artículos que demuestran los múltiples niveles de conexión entre el bienestar y el género en las sociedades europeas. La

Lourdes Benería

perspectiva histórica y la contemporánea se complementan en muchos aspectos útiles para la política económica y social. Sin embargo, cabe señalar que ningún artículo se refiere al marco político y sistémico en el que el análisis queda enmarcado. Dada la naturaleza de esta colección, no me atrevo a decir que esto era necesario o incluso posible, pero alguna referencia, por ejemplo, al sistema económico o a las instituciones socio-políticas detrás de la realidad estudiada podría haber aportado muchos aspectos de interés. Sin embargo ello no disminuye la relevancia de estos capítulos.